

Cae el desempleo en la ciudad: ¿hasta qué punto una buena noticia?

■

Según las estimaciones oficiales, durante el segundo y tercer trimestre, la población desocupada se habría reducido en unas 4 mil personas.

■

El descenso de la desocupación en la ciudad se encuentra principalmente explicado por una disminución en la oferta de trabajo.

■

El impacto positivo de un mayor nivel de actividad podría verse contrarrestado por la amenaza de aceleración en la tasa de inflación.

Los últimos relevamientos del mercado laboral en Bahía Blanca realizados por el INDEC, parecen arrojar señales alentadoras. Los resultados corresponden al tercer trimestre del año en curso. La tasa de desocupación en la ciudad del período (7,4%) presenta una importante disminución con respecto a los niveles del segundo trimestre (10%). Este cambio ubica la tasa de desempleo local en un nivel similar a la correspondiente al país, registrando una mejora en la comparación por cuanto un trimestre antes se encontraba muy por encima del promedio nacional, conformando el grupo de ciudades del interior con mayor nivel de desempleo.

En términos absolutos, la población sin ocupación presentaría una disminución de casi 4 mil personas en el período. De acuerdo a la misma fuente, esta mejora se explicaría por dos razones: la creación de puestos de trabajo superior al ritmo de crecimiento de la población y la disminución de la cantidad de personas que buscan activamente empleo. Con referencia a la primera de ellas, el INDEC estima que en la ciudad, entre junio y septiembre se habrían creado unos mil puestos de trabajo. Tomando un salario bruto promedio estimado mensual de \$4.100, la creación de puestos de trabajo entre el segundo y tercer trimestre representaría un aumento en la masa salarial de poco más de \$4 millones por mes. Con relación a la segunda, se aprecia un descenso de la tasa de actividad medida como el cociente entre la población económicamente activa y la población total. Entre el segundo y tercer trimestre, esta tasa habría disminuido del 47,8% al 46,5%. De acuerdo a las proyecciones del INDEC, aproximadamente una 4 mil personas se habrían retirado del mercado laboral.

Para completar el panorama, cabe señalar que entre los nuevos empleos el número de subocupados - personas dispuestas a trabajar más horas - habría aumentado en cerca de 2 mil durante el mismo período. En resumen, durante el segundo y tercer trimestre del año en curso las estimaciones oficiales indican que la oferta de trabajo se contrajo en alrededor de 4 mil personas, se habrían creado cerca de un millar de nuevos empleos y la población desocupada se habría reducido en cuatro mil casos.

Sin lugar a dudas, la creación de puestos de trabajo representa una señal positiva en la marcha de la actividad económica porque inequívocamente contribuye a disminuir la tasa de desempleo, pero siendo que los cambios en esta última tasa resultan tanto de fluctuaciones tanto en la demanda como la oferta de trabajo, cabe preguntarse qué tan significativo ha sido el efecto de la tasa de empleo sobre la caída del desempleo observado en la ciudad. Utilizando las tasas informadas por el INDEC, resulta que la

disminución del desempleo se explicaría en casi un 90% por cambios en la tasa de actividad y solo el 10% restante responde al efecto de creación de nuevos puestos de trabajo¹. En otras palabras, el descenso de la desocupación en la ciudad se encuentra principalmente explicado por una disminución en la oferta de trabajo.

Los cambios en los niveles de población que busca un empleo (población económicamente activa) pueden obedecer a múltiples causas y esto hace más difícil su interpretación. Por ejemplo, puede suceder que ciertas personas desistan de seguir buscando un trabajo, desalentadas por la falta de resultados. Por otra parte, también podría ser el caso de personas que por una mejora en los ingresos el grupo familiar, desistan de seguir trabajando o buscar un empleo. Tanto en uno como en otro caso, las estadísticas solo se limitan a interpretar que las personas fuera del mercado laboral no representan un problema social, pero está claro que las personas "desalentadas" si lo son. Los resultados oficiales disponibles, por el momento no aportan elementos que permitan aclarar este punto, y debido a esta limitación, en la evaluación de los cambios en el desempleo solo se puede plantear como posibilidad.

Con respecto a la demanda de trabajo, como se señalara antes, los datos confirman un aumento en el nivel de empleo, pero su efecto positivo sobre la tasa de desempleo resulta marginal. Por otra parte, comparado con el trimestre anterior (con una tasa de desempleo superior al 10%) la creación neta de puestos de trabajo habría decrecido en términos absolutos, por cuanto, de acuerdo a las estadísticas oficiales, la creación neta de puestos de trabajo entre el segundo y tercer trimestre del año habría pasado de dos mil a mil empleos.

Para concluir, la disminución de la tasa de desempleo en la ciudad durante el tercer trimestre debe ser interpretada con cautela. El aumento leve en la tasa de empleo guardaría consistencia con otros indicadores que muestran un nivel de actividad con alguna mejora durante los últimos meses, en un contexto general de fuerte crecimiento del consumo. Sin embargo, la creación de nuevos puestos de trabajo se ve desalentada por la incertidumbre general que conlleva una inflación creciente y los altos costos de contratación de nuevo personal. Los avances contra el problema de la desocupación serán muy lentos y más aún frente a la precariedad laboral. La baja calidad del empleo se refleja en la alta participación de puestos no registrados. De acuerdo a estadísticas del Ministerio de Trabajo, uno de cada tres empleados locales no está registrado. Al ser puestos de trabajo precarios, no tienen una adecuada cobertura de los servicios de seguridad social, carecen de acceso al crédito formal y están expuestos al riesgo de despido sin indemnización. Esta situación afecta más a las mujeres que a los hombres, y si se evalúa de acuerdo a grupos de edad y nivel de instrucción, es un problema focalizado en jóvenes con bajos niveles de formación educativa. Por último, aun cuando podría aumentar el nivel de población ocupada y por lo tanto, con fuentes de ingreso, el impacto positivo sobre el nivel de actividad podría verse contrarrestado por la amenaza de aceleración en la tasa de inflación y su impacto negativo sobre el poder adquisitivo del salario. ■

¹Para deducir estos porcentajes se utilizó la siguiente expresión que relaciona la tasa de desocupación (d) con la tasa de ocupación (o) y de actividad (a): $d = 1 - (e/a)$.